Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Alacena de deseos . #9, 1/1986.

JUEGOS "LA CABALGADA A CUESTAS"

LA CABALGADA A CUESTAS

Podríamos decir que este juego es la excusa perfecta para ir un rato al campo y disfrutar del sol pero, ¿por qué no podemos tomarlo de referencia para nuestras próximas escapadas, tanto si es verano como invierno?. El caso es pasar unas horas, hacer ejercicio, compartir el juego con los niños y volver a casa cansados y un poco más relajados. No sin razón las "carreras de caballos" por parejas, donde uno hace de corcel y el otro va a sus espaldas, sigue siendo uno de los entretenimientos preferidos en las reuniones campestres.

Como la mayor parte de los juegos, la cabalgada a cuestas se practica por la diversión que depara a los espectadores, comparable, si no superior, a la que disfrutan los participantes. Los perdedores que han corrido con gracia arrancan más aplausos que los rápido vencedores y suelen ganar algún premio de broma.

Como se juega

Los límites del recorrido, de una longitud media de 300 a 400 metros, deben quedar bien señalizados sobre el campo abierto que se elija. Los participantes, divididos en equipos, se alinean ante la raya de salida. Lo corriente es que se escoja para jinete a un niño o persona de poco peso. Por lo común el jinete se abraza al cuello de su caballería y ésta sujeta las piernas abiertas de aquél asiéndolas por los muslos o cogiéndose las dos manos por debajo de ellas. Cuando el árbitro da la salida, cada "montura" corre cuanto puede hasta el extremo del campo, donde da media vuelta y regresa a la línea de partida; allí traspasa su carga al siguiente miembro del equipo pero con una condición: que el jinete no puede apearse.

Los jugadores más intrépidos prefieren hacer la carrera con obstáculos: Vadear algún arroyo, saltar alguna cerca baja o pasar agachados bajo una rama situada a poca altura. Todo se subordina a la finalidad primordial del juego: divertir a la mayoría, por ello los comentarios del público no suelen molestar a los participantes y si alguno llega a tirar su jinete, por un ataque de risa, el árbitro consiente que vuelva a montarlo en cuanto recobre el aliento.

Marisol